

**Imágenes devocionales y representaciones artísticas  
del Niño Jesús en la Orden de la Merced Descalza**

*Devotional images and artistic representations  
of the Child Jesus in the Order of the Barefoot Mercy*

Ángel MARTÍN ROLDÁN<sup>1</sup>

**Resumen:** En los conventos de clausura proliferan imágenes de la infancia de Cristo en escultura, pintura, relieves, dibujos, grabados o estampas, siendo un tema bastante recurrente en los cenobios femeninos y cuya fama y devoción pueden trascender más allá de los límites conventuales. Este trabajo se centra en el estudio del origen histórico y de las representaciones plásticas e iconográficas de las efigies más singulares del Niño Jesús, veneradas por los frailes y monjas de la Orden de la Merced Descalza en España.

**Abstract:** In cloistered convents there are numerous images of the childhood of Christ in sculpture, painting, reliefs, drawings, engravings and prints. This is a fairly recurrent theme in women's monasteries. The fame and devotion of some of these images can exceed the boundaries of the monastery. This work studies the historical origin and iconography of the most singular effigies of the Child Jesus, venerated by the friars and nuns of the Order of the Barefoot Mercy in Spain.

**Palabras clave:** Niño Jesús, Esculturas, Estampas, Grabados, Mercedarios Descalzos.

**Keywords:** Child Jesus, Sculptures, Prints, Engravings, Barefoot Mercies.

**SUMARIO:**

**I. Introducción.**

**II. Frailes mercedarios descalzos.**

- 2.1. *El Niño Jesús Mercedario.*
- 2.2. *El Niño Dios Redentor o Rescatado.*
- 2.3. *El Niño del Remedio.*

**III. Monjas mercedarias descalzas.**

- 3.1. *Santo Niño Dios del Dolor.*
- 3.2. *El Niño de la Parra.*

---

<sup>1</sup> Universidad de Sevilla. ORCID: 0000-0002-8192-2239. Correo electrónico: angmarrol87@hotmail.com

#### **IV. Conclusiones.**

#### **V. Apéndice documental.**

#### **VI. Anexo de imágenes.**

#### **VII. Bibliografía.**

Recibido: enero 2024

Aceptado: marzo 2024

### **I. INTRODUCCIÓN**

Dentro de la Historia del Arte, las imágenes del Niño Jesús presentan una inmensa riqueza y variedad iconográfica siendo un tema bastante común entre los escultores y pintores durante la Edad Moderna. Para crear sus obras, los artistas manejaban una serie de fuentes muy variopintas, pues partiendo de las escuetas referencias evangélicas sobre los pasajes de la infancia de Cristo, la imagen emblemática del Niño Jesús se va a construir a partir de los textos apócrifos, leyendas, crónicas, reflexiones, tratados, dibujos y estampas, así como de narraciones y escritos vinculados a las corrientes espirituales que generaron amplias discusiones teológicas, sin olvidar las experiencias místicas de santos y beatos como San Francisco de Asís, Santa Rosa de Lima, San Pedro Pascual de Valencia, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús o la beata Mariana de Jesús, entre otros. Ante la multitud de exordios y relatos, se forjaron una sucesión de elevados debates religiosos y artísticos, cuyos resultados se plasmaron en un amplísimo repertorio de obras de arte.

En escultura, todo el género literario conllevó a la creación de diversos modelos iconográficos entre los que destaca el *Salvator Mundi*, que bendice y porta el orbe, tal y como corresponde a la representación de Cristo Rey. Partiendo de ese modelo, surgirán otros como los niños triunfantes en actitud de bendecir, posar o portar una cruz, siendo ésta una iconografía muy difundida por los miembros de la Compañía de Jesús. Pero también se establecieron otras tipologías como los niños de Pasión, niños sedentes o de pie, recostados en la cuna o dormidos junto a signos pasionistas, niños de la espina, del sagrado corazón, resucitados, etc., todos ellos realizados por los escultores del momento a partir de materiales muy variopintos (madera, barro, piedra, plomo, marfil, cera, papelón, etc.) y en los que se pueden advertir las distintas modas y tendencias de cada época, de ahí que en la mayoría de los conventos, estas tallas sean vestidas según diversas usanzas (sacerdote, fraile, príncipe, rey, pastor, soldado, etc.) y reciban un nombre concreto o una función específica dependiendo de los ciclos litúrgicos marcados por la Iglesia<sup>2</sup>.

### **II. FRAILES MERCEDARIOS DESCALZOS**

---

<sup>2</sup> GARCÍA SANZ, A., "Análisis de una devoción doméstica: La imagen del Niño Jesús en diferentes ámbitos de la vida cotidiana", en *La vida de cada día*, Madrid 2012, p. 230.

Como sucede en muchas congregaciones religiosas, la imagen devocional del Niño Jesús está muy presente en la Orden de la Merced Descalza desde los mismos inicios de la recolección. Las primitivas crónicas señalan cómo una talla infantil de Dios recibió una singular devoción entre los frailes mercedarios recoletos, siendo testigo de los trances y de las suertes que se dieron en fundación de los primeros conventos de la descalcez. Asimismo, en algunos cenobios de frailes mercedarios descalzos se han venerado otras imágenes del divino Niño cuya fama se difundió gracias a la divulgación de láminas impresas con la efigie pueril, lo cual facilitó el crecimiento y la transmisión del fervor hacia estos simulacros sagrados. También es interesante apuntar la difusión de un modelo iconográfico propio de las órdenes redentoras siguiendo el carisma libertador de aquellas: se trata del Niño Jesús Rescatado, pues hay imágenes que fueron liberadas del cautiverio del mismo modo que los cristianos eran redimidos en las redenciones de cautivos realizadas en tierras infieles.

### 2.1. *El Niño Jesús Mercedario*

Los orígenes del Niño Jesús Mercedario venerado en el exconvento del Corpus Christi de El Viso del Alcor (Sevilla) se sitúan prácticamente en los principios de la recolección mercedaria<sup>3</sup>. En la travesía desde Madrid hasta Sevilla para emprender sus nuevas fundaciones conventuales, los frailes que se habían descalzado en la capilla de los Remedios de la Merced hicieron una parada en el cenobio de las monjas carmelitas descalzas de Córdoba y allí recibieron la donación de un “muy devoto” Niño Jesús<sup>4</sup>.

En los días centrales de junio de 1603, los padres fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y fray Juan del Señor San José acudieron a la casa de las carmelitas recoletas cordobesas, cuyas religiosas les

“hicieron muy grato recibo con grande alegría, gozandose de ver las m(ercedes) q(ue) n(ues)tro s(eñor) de nuevo hacia a la religion, y dieronles un niño jesus muy devoto, mediano, de talla, q(ue) se puso en la casa del visso”<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> MARTÍN ROLDÁN, A., *Historia y Arte de la Merced Descalza. Fundaciones conventuales patrocinadas por la IV Condesa de Castellar*, colección *Analecta Mercedaria*, vol. XXXVIII-XXXIX, Roma 2021, p. 138.

<sup>4</sup> *La vida del muy venerable Padre fray Juan de San José, de los cuatro primeros descalzos*, Biblioteca Nacional de España (en adelante, BNE), mss. 4441, f. 34r. Los testimonios de fray Pedro de San Cecilio, tomados a su vez de las relaciones de fray Luis de Jesús María y fray Juan de San José ubican la talla en el convento de El Viso donde en la actualidad se venera.

<sup>5</sup> JESÚS MARÍA, L., *Relacion de la fundacion y cosas particulares de la recoleccion del Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Captivos*, Biblioteca Universidad de Sevilla (en adelante, BUS), ms. A 330/139, f. 165r; cf. SAN CECILIO, P., *Annales del Orden de Desçalcos de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos Christianos [...]*, I, Barcelona 1669, p. 340.

Existe un testimonio biográfico de fray Juan de San José, que ofrece el siguiente relato:

“Este sagrado niño que en su imagen se ofrecio al viaje y defensa de n(uest)ros pa(dres) está en el convento del viso en andalucia donde le vi yo veintiocho años despues y aviendome llevado los ojos y el corazon su aficion por ser hermosisimo y de todas maneras agraciado pregunte de donde le avian avido (claro está que siendo yo tampoco curioso que fue el niño mismo quien me mando preguntar alli p(ara) escribir aqui lo que convenia supiesen todos) no me sabian dar razon con que me exercia mi deseo hasta que de mano en mano llegó la pregunta a oidos de uno de los primeros padres que avia venido de alli de sevilla y de su voca oy i oieron todo lo referido”<sup>6</sup>.

En otra crónica se describe la forma de cesión de aquella imagen:

“A este tiempo llamó la Piora al Sacristan y le mandó que le traxesse del Altar mayor, la imagen del Niño Jesus, del que hace mencion nuestro Padre fray Luis en su clausula retroescrita. Estava vestida en traje de soldado, con mucha gala, y curiosidad, y fue aquella la primera vez que la vistieron deste modo. Entrególa a los dos Padres la priora, y les dixoles: *doy a V(uestras) Reverencias en este Niño lo que más estimo, porque ha muchos años lo traygo conmigo. Doysel para que haga de las suyas en su defensa. Tuve particular impulso, que sin dudas fue del cielo, para hazerle este vestido que tiene de soldado, y aora cutiendo el mysterio de mi mocion interior, no habiendo entendido cuando dispuse vestirlo en ese traje. Llevenle a donde fueren, quieranle mucho y fíen que él los defenderá con la valentia de su brazo, y con la espada de su poder, y los sacará a paz, y a salvo*”<sup>7</sup>.

Los frailes descalzos tomaron esa efigie como escudo de defensa ante las adversidades presentadas y competían entre sí por llevarlo hasta Sevilla: “sobre llevar la santa imagen del Niño Jesus hubo a la salida gran competencia, nacida de devocion. Cada cual alegava razones para no apartarla de sí. Concertólos nuestro Padre fray Juan Bautista en que la llevassen por sus antiguedades, uno cada legua; y assi lo hizieron”<sup>8</sup>.

Una vez asentados en la ciudad hispalense se presentaron una serie de inconvenientes que pusieron en peligro aquella empresa fundacional: “llegaron a Sevilla y dispuso el niño las cosas de manera que no hallanse posada como el tampoco la avia hallado para nacer en Belen”<sup>9</sup>. Los religiosos se hospedaron en la casa grande de la Merced, lugar en donde depositaron la imagen hasta que en 1604 fue llevada a la villa de El Viso y estuvo presente en la erección del segundo convento recoleto: “Los tres ultimos [frailes] salieron de Sevilla por mandado del General el Viernes veintitres de Enero por la mañana, trayendo

---

<sup>6</sup> *La vida del muy venerable Padre fray Juan de San José*, o.c., BNE, ms. 4441, f. 34r.

<sup>7</sup> SAN CECILIO, P., o.c., p. 340-341.

<sup>8</sup> Ídem, p. 341.

<sup>9</sup> *La vida del muy venerable Padre fray Juan de San José*, o.c., BNE, ms. 4441, f. 34r.

consigo el Sagrario, el santo Crucifixo y el Niño Jesus que avian dado a nuestros Padres las Monjas Carmelitas Descalças de Cordoba”<sup>10</sup>. Aquella efigie fue muy estimada por los primeros frailes de la reforma: “la imagen del Niño Jesus, que dijimos haber dado a nuestros Padres fundadores las Monjas Descalças Carmelitas de Cordoba, es todo el consuelo, y aliento de los religiosos de esta casa, y comunmente la tienen sobre la Ara del Altar mayor, o a un lado del Sagrario, cuando alli se dize Missa”<sup>11</sup>.

En la lectura de los relatos escritos para conformar la historia de la Orden, se percibe un cierto augurio profético en aquel Niño que guió a los frailes ante las tribulaciones sufridas para fundar los conventos de la recolección mercedaria, lo cual también ha sido interpretado como una estrategia literaria que trataba de demostrar “el respaldo divino a la fundación de la Orden y sus notables frutos de almas y vocaciones”<sup>12</sup>.

Formalmente, la talla es una obra de autor anónimo, de finales del siglo XVI, que presenta un canon de ciertos resabios manieristas<sup>13</sup>. San Cecilio relata que “es esta imagen de escultura, y aunque muy antigua, muy hermosa. Su altura, poco más, o menos de media vara. Recibieronla nuestros Padres, con grande estimacion, por lo que representava, por ser dadiva de aquella santa religiosa, y porque esperavan tener de aliento con ella”<sup>14</sup>. Se trata de una figura erguida, que posee un leve contraposto y se nos muestra en actitud de bendecir. Ha sufrido diversas alteraciones, siendo la más notable, una efectuada durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando se le añadió la peana, en la cual aparece una representación pasionista con la corona de espinas y los tres clavos (Fig. 1).

En el altar donde se venera, se exhibe un documento manuscrito sobre una indulgencia que se puede lucrar ante la efigie, cuyo texto señala: “Los Yl(ustrísi)mos. S.S. de Guada(lajara) y Obispos de Menorca, Vich, de S. Luis Potosí y el de Canarias, conceden 240 dias de indulgencia a todos los fieles que devotamente hicieren cualquier acto de adoracion ante esta imagen del Niño Jesus, o pronunciando sino de boca al menos de Corazon su dulcísimo nombre, principalmente en las tribulaciones de la vida, y en su última enfermedad. Rogando por la paz &.”.

## 2.2. El Niño Dios Redentor o Rescatado

Los orígenes de esta imagen se sitúan en la primera redención de cautivos efectuada en las ciudades de Tetuán, Fez y Marruecos en el año 1648, realizada conjuntamente por los frailes calzados y descalzos de la Merced y en la que se

---

<sup>10</sup> SAN CECILIO, P., o.c., p. 383.

<sup>11</sup> Ídem, p. 406.

<sup>12</sup> GARCÍA BERNAL, J. J., “La narrativa fundacional y la escritura de la historia de los mercedarios descalzos de Andalucía: el convento de La Almoraima”, en *Iglesia memorable: crónicas, historias, escritos a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*, Madrid 2012, p. 229

<sup>13</sup> MARTÍN ROLDÁN, A., “La IV Condesa de Castellar, promotora de la Merced Descalza: El Convento de El Viso, según su primera descripción”, en *Las órdenes religiosas y militares en la provincia de Sevilla (siglos XIII-XX)*, Sevilla 2017, pp. 471.

<sup>14</sup> Ídem, p. 341.

liberaron unos 237 cautivos cristianos, así como una imagen de pueril de Jesús<sup>15</sup>. Conocemos esa historia gracias al contenido de una carta de correspondencia entre el vicario general de las Orden, fray Pedro de los Ángeles, y el padre redentor, fray José del Espíritu Santo, que relata aquel prodigioso rescate<sup>16</sup>. La epístola —copiada a su vez por el cronista fray Pedro de San Cecilio y publicada en sus *Annales*—<sup>17</sup>, relata en primera persona el suceso de aquella redención:

“En 19 de Junio entré en Tetuán, y en 20 supe, que en casa de un Moro grave, Secretario que avia sido de los Gobernadores antecesores, llamado Cid Ali Soria el Hadí, avia una imagen del Niño Jesus, que un Portugues, llamado Manuel de tal, se la avia entregado a sus hijos, por ser esclavo suyo; y fue mui notado de todo el resto de los cautivos, que dentro de dos días se cayó muerto de repente el dicho Manuel, y juzgaron ser castigo del cielo, por la entrega que hizo de la dicha Imagen a los hijos del Moro, porque el decoro con que la trataron fue tenerla mucha parte del tiempo ahorcada; otras veces con un cordel a la garganta la arrastrava por lugares inmundos, de lo qual resultó quebarle entrambos braços, y el pie izquierdo: y era advertido entre los cautivos, que lo miraban, y no les daba licencia su opresion a estorvar el ultraje: que el dia siguiente salía el Niño más lindo y más hermoso<sup>18</sup>”.

La carta continúa con el relato detallado del rescate de la imagen gracias a la ayuda prestada por Cid Santiago Muza, anterior gobernador de Zale y pariente de Cid Ali Soria: “por medio deste le ofrecio todo género de agasajos, assi de dinero, como de regalos, sin que en treinta y seis días, de quarenta que estuve en Tetuan, quedasse uno en que no le hiziesse instancias o por mí, o por tercera persona”<sup>19</sup>. A dos días del regreso, fray José llamó a un cautivo canario llamado Antonio de San Juan<sup>20</sup>, para solicitar a su amo la imagen pueril: “Ya tenéis libertad, una cosa aveis de hazer por Dios, y por mi: yo os daré dos reales de a ocho, traedme la imagen del Niño Iesus que tiene vuestro patrón”<sup>21</sup>. Recibió la efigie y partieron a Ceuta, pero el gobernador se percató de que le faltaba la

---

<sup>15</sup> *Libro de redención de cautivos hecha en Tetuán, Fez y Marruecos el año 1648 por los padres mercedarios Fray Juan de Fonseca, Fray Mateo de Fremino, Fray José del Espíritu Santo y Fray Domingo de los Santos*, BNE, ms. 3631, ff. 1v-134r; cf. GARÍ Y SIUMELL, J. A., *Biblioteca Mercedaria: ó sea Escritores de la celeste, real y militar Orden de la Merced, redencion de cautivos*, Barcelona 1875, pp. 95-96.

<sup>16</sup> *Sucesos de año 1648*, BNE, MSS/2379, ff. 248r-249v.; cf. *Respuesta que embio el padre difinidor, y redentor Fr. Ioseph del Espiritu-Santo del Orde de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redencion de cautiuos*, BNE, ms. 2379, ff. 248r-249v.

<sup>17</sup> SAN CECILIO, P., o.c., II, p. 583-585.

<sup>18</sup> *Sucesos de año 1648*, BNE, ms. 2379, f. 248v.

<sup>19</sup> Ídem, f. 248v.

<sup>20</sup> Antonio de San Juan figura con el número 32 en la lista de redención de cautivos, fue liberado el 3 de julio de 1648 en Tetuán, era “de el lugar de Santa Cruz, en las yslas de Canaria hijo de Andres Martinez y m<sup>a</sup> Franca, a un año que cautivo en las yslas en la mar estando pescando es casado con melchora de los Reyes, el cavello blanco y la barba negra es de edad 40 años alto de cuerpo en el mismo precio que el de arriba [2.200 reales]”, *Libro de redención de cautivos hecha en Tetuán, Fez y Marruecos*, o.c., BNE, ms. 3631, f. 60v.

<sup>21</sup> Ídem, f. 248v.

talla y consideró que había sido expoliada, arrestando al canario por haber hecho la entrega, amenazándolo con quemarlo vivo a él, a su familia y a sus pertenencias y pidiéndole como trueque, la libertad y retorno de un moro preso en España. Ante la imposibilidad de rescatar aquel infiel a cambio del niño, fray José diligenció el asunto ofreciendo al gobernador dinero y chocolate para disuadir la redención solicitada, contando con la ayuda de la condesa de Torres Vedras. Después consultó a los demás padres redentores que aconsejaron entregar el simulacro en rescate por el cautivo. En el negocio redentor, volvieron a reunirse con Cid Ali Soria quien al ver la tristeza del fraile, sintió compasión y dijo: “si por eso estar tu triste, yo donar para ti de balde, no querer nada”<sup>22</sup>. Luego pidió la libertad del preso acusado por entregarle la imagen, consiguiendo su liberación: “Mandolo assi; con que él quedó libre, y el Niño rescatado de balde, y yo deudor a las animas: y esse mismo dia di principio a la paga, que cumplí como tenía ofrecido”<sup>23</sup>, pues había prometido a Dios dedicar nueve misas por las almas del Purgatorio, si conseguía aquella misión.

Asimismo, nos ha llegado un relato escrito en verso en 1649 por Francisco de Alfatega y Cortes, cuyo contenido fue tomado de la carta que el fraile redentor escribió al general (documento nº 1)<sup>24</sup>. Con menor detalle respecto al escrito anterior, presenta leves variaciones pues se relata cómo fray José del Espíritu Santo llegó a Tetuán en junio y se encontró la imagen pueril de Dios ultrajada en la casa del moro Cid Ali Soria Elahadi, el cual había entregado a unos niños para que jugasen con ella. Fray José pidió su rescate reiteradamente durante treinta y seis días, negociando con el gobernador la redención de aquella escultura que había perdido un brazo y un pie. La crónica subraya —a diferencia de la anterior—, que el fraile se ofreció como canje, provocando la admiración del gobernador, quien finalmente quiso entregarla sin ningún favor a cambio. La narración concluye relatando cómo vez redimida, la efigie fue llevada al convento madrileño donde le dedicaron una octava en su honor y la entronizaron en un altar.

La talla se veneraba en el desaparecido cenobio de Santa Bárbara que había sido fundado por fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento y por fray Tomás de San Miguel en 1606, gracias a la renta de las casas de Francisco de Alfaro Osorio y la anuencia de la cofradía de los Tratantes de la Plaza<sup>25</sup>. En un primer momento se establecieron en una antigua ermita dedicada a la santa, pero después edificaron una nueva iglesia, cuya capilla mayor se concluyó en 1622 gracias a las aportaciones de Elvira Manrique de Lara, contando con notables obras artísticas y en la que se ubicaron los sepulcros de los venerables fray Juan Bautista del Santísimo Sacramento (†1616), la beata Mariana de Jesús (†1624) y fray Juan de San José (†1638)<sup>26</sup>. En el convento recoleto de Madrid, los frailes mercedarios restauraron y expusieron al culto público aquella santa imagen, dedicándole una solemne novena predicada por elocuentes oradores:

---

<sup>22</sup> Íd., f. 249r.

<sup>23</sup> Íd., f. 249v.

<sup>24</sup> ALFATEGA Y CORTES, F., *Verdadera relacion de los ultrages que hizieron en Tetuan a una imagen de un Niño Iesus, y de su prodigioso rescate*, [ff. 1-2], BNE, VE/139/35.

<sup>25</sup> SAN CECILIO, P., o.c., p. 555.

<sup>26</sup> MARTÍN ROLDÁN, A., *Historia y Arte de la Merced Descalza*, o.c., p. 145.

“estuvo primero en el depósito conventual, y despues en la Sacristia, hasta salir de un nuevo embaraço que se le puso por parte de quien no deviera. Tomose últimamente resolucion de que fuesse colocada en la Iglesia, con fiesta solemnissima, para que los Fieles se inflamassen con su vista, y aguzassen en ella su devocion. Para executar este acuerdo se le hizieron de plata los braços, y pie que le avia quebrado la Mora Alia cuando la ultrajava: y despues se le acomodaron ricos vestidos, indicativos de la cautividad en que estuvo. La fiesta se decretó para el Sabado nueve de Enero del año siguiente de cuarenta y nueve, en que se dio principio a uno de los más solenes y ostentativos novenarios, y de mayor concurso que se han visto en la Corte”<sup>27</sup>.

Tras el novenario y mientras construían una capilla propia, colocaron la efigie en el altar de San Pedro Armengol, situándola en el lado de la epístola de la capilla mayor, dentro de

“un tabernáculo de gallarda escultura, dorado, y estofado primorosamente, que tendrá dos varas de ancho, y de alto más de tres; de quien penden unas cadenas de plata dos arañas de lo mismo, para poner tres velas de cera en cada una, que continuamente arden en su presencia, y en especial las Fiestas y dias señalados del año. En la pared de su lado siniestro se ven diversas presentallas, que publican favores recibidos por los que la ofrecieron devotos ante esta efigie sagrada del Redentor el mundo, redimida de poder de infieles por uno de aquellos quien él redimió del poder del demonio con el precio de su Sangre”<sup>28</sup>.

Aunque la imagen redimida de Jesús no se ha conservado, si contamos con testimonios, descripciones e ilustraciones. Conociendo que le faltaban las extremidades, fray Pedro de San Cecilio asevera que “advertimos ser su hechura de las antiguas, y ordinarias, y tener de alto poco mas o menos de una tercia”<sup>29</sup>.

Recientemente hemos localizado una estampa inédita firmada por el pintor y dibujante, Santiago Morán Cisneros, fechándose hacia el año 1649 para ilustrar la citada crónica de sucesos de ese año. En ella se puede leer la siguiente inscripción: “Verdadero Retrato de la Imagen del niño IESUS, q(ue). fue rescatado en berberia por el P(adre). R(edentor). descalzo de N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de la m(erce)d. este año 1648. Colocado en el con(ven)to. de S(an)ta. Barbara desta villa de mad(rid)”<sup>30</sup>. (Fig. 2).

En la representación podemos contemplar al Niño Dios en majestad, bendiciendo con su mano derecha, mientras que en la izquierda porta los símbolos parlantes de una esclavitud que se debió de constituir en su honor. Se sitúa elevado sobre una peana, vestido con túnica y capa, luciendo el escudo

---

<sup>27</sup> SAN CECILIO, P., o.c., p. 586.

<sup>28</sup> Ídem, p. 589.

<sup>29</sup> Íd., p. 589.

<sup>30</sup> *Sucesos de año 1648*, o.c., BNE, ms. 2379, f. 247r; cf. *Respuesta que envió el padre* o.c., ff. 248r-250v.

mercedario sobre el pecho y una cadena pendiendo de su cintura. La mirada es de rostro sereno y la testa luce una larga cabellera natural, quedando enmarcada por un nimbo de rayos rectos y flamígeros rematado por el orbe y la cruz. La efigie simula estar en una hornacina orlada por motivos vegetales y florales semejantes a las rosas, con el escudo de la Orden de la Merced Descalza en la parte superior y otras decoraciones en forma de roleos en las enjutas.

Posiblemente esta lámina se corresponde con la ilustración que cita fray Pedro de San Cecilio aludiendo la existencia de “una estampa de papel de las que en Madrid se hizieron del Santo Niño Rescatado, para repartir entre sus devotos”<sup>31</sup>. Gracias a este testimonio, sabemos que aquel grabado se difundió por las islas de Mallorca y Cerdeña y se le atribuyeron numerosos milagros acaecidos por diversas partes de España y las Indias Occidentales. Los *Annales* recogen algunos de los sucesos milagrosos de aquella imagen infantil de Jesús, incluyendo los prodigios obrados en Tetuán, su rescate, así como los acontecimientos acontecidos una vez redimida por fray José del Espíritu Santo<sup>32</sup>.

### 2.3. *El Niño del Remedio*

En el desaparecido colegio de la Visitación de Alcalá de Henares se veneró durante tiempo la imagen de Jesús del Remedio que, si bien no gozó de amplia fama, advertimos que comparte una misma advocación con el célebre Santo Niño del Remedio de San Luis de Madrid.

El colegio alcalaíno de los mercedarios descalzos fue fundado en 1614 gracias al ímpetu de la beata Mariana de Jesús que consiguió la compra de unas casas al tesorero Baltasar de Villalobos, mudándose poco después merced a la renta otorgada por el mismo benefactor. Desde 1626, el patronazgo lo ocupó Elvira Manrique de Lara y seguidamente se construyó una nueva iglesia y el claustro. Por indicación de Mariana, aquel hospicio complutense se erigió bajo la advocación del misterio de la Visitación, convirtiéndose en colegio gracias a la aquiescencia de Bernardo de Sandoval y Rojas, cardenal de Toledo<sup>33</sup>.

La historia de la talla fue escrita por fray Juan de San Gerónimo (†1705) y titulada *Tesoro escondido y manifestado, descubierto en la ciudad de Alcalá de Henares, que es la Historia del Niño Jesús del Remedio*, un manuscrito no publicado, aunque contaba con todas las licencias para la impresión<sup>34</sup>. No ha sido posible localizar este relato, con lo cual es imposible conocer los orígenes históricos de aquella efigie.

De igual modo, también ha desaparecido el colegio de frailes, así como la talla del Niño del Remedio, cuyo paradero actual se desconoce. Pese a todas las pérdidas, únicamente ha sido posible localizar una estampa grabada, de autor

---

<sup>31</sup> SAN CECILIO, P., o.c., p. 588.

<sup>32</sup> Ídem, pp. 587-589.

<sup>33</sup> Íd., p. 914-919.

<sup>34</sup> ÁLVAREZ Y BAENA, J. A., *Hijos de Madrid ilustres*, T. III, Madrid 1790, p. 275; cf. GARÍ Y SIUMELL, J. A., o.c., p. 122; cf. NÚÑEZ BERDAYES, I., y RUCIO ZAMORANO M. J., *La Merced en sus libros*, colección *Bibliotheca Mercedaria*, Roma 2010, p. 126.

anónimo, fechable en el siglo XIX, con técnica de buril y aguafuerte<sup>35</sup>. En la leyenda inferior se puede leer:

“Verdadero Retrato de la milagrosa Imagen del NIÑO JESÚS del Remedio, q(ue) se venera en su capilla en el Coll(e)g(i)o d(e) la Visitazio(n) Padres Mercenarios descalzos d(e) la ciudad d(e) Alcala d(e) Henares. Con Co/lo el S(e)ñor}. Cardenal Portocarrero, 100 dias de Indulgencia [roto]. Dedicase a D<sup>a</sup> Angela Marin [roto]”<sup>36</sup>. (Fig. 3).

En la lámina se aprecia la efigie del Niño mostrando una imagen de Cristo en Majestad o Rey del Universo, revestido con una amplia túnica a modo de saya, ornamentada con dos cartelas figurativas imprecisas. Porta en la mano derecha un centro y en la izquierda lleva el globo terráqueo, su testa está coronada por una corona real y a sus lados figuran dos ángeles que sujetan las estrellas de la corona y le ofrecen flores. La talla se sitúa sobre una peana y está orlada por una ráfaga que alterna rayos rectos y flamígeros. La estampa queda adornada por una franja decorativa con motivos vegetales y flores de lis, figurando en la parte superior el escudo de la Orden Mercedaria Descalza con el característico remate inferior en forma de pico<sup>37</sup>.

### III. MONJAS MERCEDARIAS DESCALZAS

En los conventos de monjas mercedarias descalzas proliferan imágenes del Divino Niño puesto que una costumbre común entre las novicias era la entrega de una talla pueril como parte de su dote en el momento de ingresar en los cenobios<sup>38</sup>. En el silencio de la clausura, aquellas efigies recibieron la devoción de la comunidad y se le asignaron una advocación concreta en función de su iconografía o de su historia. De entre todas las esculturas infantiles de Jesús, han destacado dos devociones que se difundieron más allá de los claustros: la del Santo Niño Dios del Dolor, que contaba con hermandad propia y la del Niño de la Parra cuya estampa impresa se popularizó notablemente durante el devenir del siglo XIX.

#### 3.1. *Santo Niño Dios del Dolor*

La historia del Santo Niño del Dolor se remonta a los comienzos fundacionales del convento de la Inmaculada Concepción de Madrid, —vulgo de Góngora—, y existen dos versiones de cierto aire legendario sobre el origen de aquella talla. En primer lugar, los relatos narran cómo la madre sor Leonor de la Santísima Trinidad llevó consigo una figura de un Niño Jesús desde que salió de Lisboa hasta Lora del Río donde profesó en 1619 como monja mercedaria

---

<sup>35</sup> *Niño Jesús del Remedio que se venera en el Colegio de Padres Mercedarios de Alcalá de Henares*, BNE, INVENT/13895, 150 x 105 mm.

<sup>36</sup> Suponemos que el citado cardenal Portocarrero puede ser Luis Manuel Fernández Portocarrero y Guzmán, arzobispo de Toledo (1635-1709), aunque no es descartable la correspondencia con Joaquín Fernández Portocarrero (1681-1760), cardenal de la basílica romana de los cuatro santos coronados.

<sup>37</sup> MARTÍN ROLDÁN, A., *Historia y Arte de la Merced Descalza*, o.c., p. 167.

<sup>38</sup> GARCÍA SANZ, A., o.c., pp. 229-233.

descalza en el cenobio de la Limpia Concepción recién fundado<sup>39</sup>. La otra teoría señala que la efigie pueril se corresponde con la imagen del primitivo Niño de la Virgen de Setefilla, que en 1592 fue vestida por primera vez con prendas textiles, lo cual conllevó a desgajar la talla medieval y separar a la madre del hijo. La tradición loreña ha mantenido una teoría acerca de aquella escultura que sería entregada a la comunidad de mercedarias descalzas de Lora y luego fue llevada a Madrid para la fundación del convento de Góngora<sup>40</sup>.

Las fuentes coinciden en que la talla fue sacada de Lora y trasladada a la Villa y Corte por la hermana sor Leonor de la Santísima Trinidad, fundadora y primera prelada del cenobio madrileño, quien la colocó en la cocina, según un relato escrito por sor Águeda Joaquina de las Mercedes<sup>41</sup>. En el lugar indicado, la efigie fue venerada durante largo tiempo por las hermanas legas de velo blanco, hasta que un día, una monja profesa de velo negro, puso la escultura en otro lugar más propio para el culto. Ante el revuelo causado en la comunidad, la comendadora convocó a las religiosas para realizar una votación, saliendo vencedoras las monjas legas, en las tres veces que se hizo aquella elección. De igual modo, y ante la falta de advocación, las hermanas hicieron otro escrutinio para decidir su nombre, resultando electo el título de Santo Niño Dios del Dolor. A pesar de tener una advocación pasionista, su iconografía más bien se puede vincular a Cristo en Majestad o Rey, ya que bendice y carece de atributos o rasgos vinculados a la Pasión de Cristo.

Se trata de una imagen sedente, revestida con prendas textiles, —aunque en su interior viste una túnica policromada en tonalidades burdeos—, porta en su mano diestra el globo terráqueo y con la otra mano imparte la bendición al pueblo. La cabeza está inclinada levemente hacia su derecha, luce una cabellera tallada de mechones rizados en tonos rubios y juego de potencias. Parece ser que debió restaurarse durante el siglo XVIII, ejecutándose su nuevo trono y policromándose toda la efigie (Fig. 4).

Del Niño Dios del Dolor se conservan dos estampas muy semejantes entre sí. Destaca una fechada en 1736, donde ya aparecen las dos monjas en la cocina y en la parte superior figura el Niño, en una especie de rompimiento de gloria, vistiendo una amplia túnica ricamente ornamentada. La leyenda inferior indica:

“Esta Ymagen de Jesus del Dolor, se benera en el Real Convento dela Ynmaculada Concepcion Mercen(ari)as Desca(lz)as desta Villa de Madrid. Año de 1736”. Existe otra lámina similar a la anterior, firmada por José María Ramos de la Vega<sup>42</sup>, cuya leyenda dice así: “V(ERDADER)A IMAGEN DE JESUS DEL DOLOR, que se venera en el real convento de

---

<sup>39</sup> RUIZ BARRERA, M. T., “La antigua Hermandad del Santo Niño Dios del Dolor, en el convento mercedario de la Inmaculada Concepción”, en *Estudios* (revista trimestral publicada por los Frailes de la Orden de la Merced), 243 (2010) 142.

<sup>40</sup> MONTOTO, J., *Tradiciones de Lota y Setefilla*, Sevilla 1975, p. 49; cf. LOZANO, J. M., *Una joya histórica andaluza. El convento loreño de la Limpia Concepción*, Madrid 1992, p. 182.

<sup>41</sup> RUIZ BARRERA, M. T., o.c., p. 142.

<sup>42</sup> TOMÁS SANMARTÍN, A., y SILVESTRE VISA, M., *Las estampas y planchas de la Real Academia en el Museo de Bellas Artes de Valencia*, Madrid 1982, p. 568.

la Inmaculada Concepcion Mercedarias Descalzas de Madrid. Vulgo de Góngora”<sup>43</sup>. (Fig. 5).

En esta representación se puede observar leves cambios respecto a la anterior, perceptibles en la ampulosidad de la túnica, la posición diferente de una de las monjas y el espacio arquitectónico inferior, de líneas más sencillas.

### 3.2. *El Niño de la Parra*

En el convento de Nuestra Señora de la Concepción de Madrid — conocido por el nombre del presbítero y capellán de las monjas, don Juan (Pacheco) de Alarcón—, se veneró la imagen del Niño Jesús de la Parra. El cenobio erigido en 1609 y edificado durante la primera mitad del siglo XVII, fue habitado por religiosas mercedarias descalzas que en el siglo XX pasaron a la Federación de Monjas de la Orden de la Merced y están congregadas en la actualidad en el Instituto de Religiosas de Nuestra Señora de la Merced.

Pocos detalles conocemos de la historia de esta talla, pues no figura en el conocido relato de Francisco de Ledesma: “*Historia de la fundacion del convento de Alarcon y del de San Fernando de religiosas de la Orden de la Merced de Madrid*”, impreso en Madrid, en 1709<sup>44</sup>. Una tradición distendida entre las monjas narra que la cabeza apareció entre los escombros de un derribo, cuando el Niño Jesús advirtió a la hermana Sebastiana, su cuidadora, que se lo llevaban unos obreros<sup>45</sup>. Su devoción gozó de gran auge durante los siglos XVIII y XIX a partir de la concesión de una indulgencia por parte del Ilustrísimo señor fray García de Pardiñas Villar de Francos, obispo mercedario que gobernó la diócesis de Tarazona entre 1720 y 1741, año de su muerte<sup>46</sup>.

A raíz de ese singular privilegio se debió de realizar un dibujo e imprimir una estampa devocional de la talla, para conmemorar la indulgencia concedida. Para ello, el grabador Juan Bernabé Palomino, realizó y firmó una estampa calcográfica, que indica lo siguiente:

“El Yl(ustrísi)mo S(eño)r D(o)n F(ray) Garzia Pardiñas, Ob(is)po d(e) Taraz(on)a conce(dió) 40 d(ía)s d(e) Yndulg(enci)a a tod(a)s las pers(ona)s q(ue) hizieren un Acto d(e) contriccion delante deste SS(antísimo) niño Jesus d(e) la Parra q(ue) se ven(er)a en el conb(en)to d(e) don Juan de Alarcon d(e) m(adri)d”. (Fig. 6).

---

<sup>43</sup> Ídem, p. 343. Buril, 182 x 124, inv. 2086 (C. 13-13). Su autor es el gaditano José María Ramos de la Vega que ganó el premio de grabado de la Academia de San Fernando en 1808, fue profesor de grabado en Cádiz hasta la supresión de la escuela en 1814.

<sup>44</sup> GARÍ Y SIUMELL, J. A., o.c., p. 149; cf. NÚÑEZ BERDAYES., I., y RUCIO ZAMORANO, M. J., o.c., p. 126.

<sup>45</sup> CURROS ARES, M. A., - GARCÍA GUTIÉRREZ, P. F., *Madres Mercedarias de don Juan de Alarcón*. Madrid 1997, p. 98; cf. GARCÍA SANZ, A., o.c, p. 229.

<sup>46</sup> PLACER, G. “Biografía de Ilmo. Fray García de Pardiñas Villar de Francos (1672-1741)”, en *Estudios*. (Revista trimestral publicada por los Frailes de la Orden de la Merced), 20 (1951) 297-217.

Este texto se inserta en una cartela ubicada en la parte inferior, sobre la cual se alza la peana con la efigie pueril entre dos ramas de parras con pámpanos, hojas y vides. El divino Niño se nos muestra erguido, viste una túnica recogida por un cíngulo, bendice con la mano derecha, mientras que con la izquierda porta un racimo de uvas. Su rostro es de serena belleza, luce el pelo corto y corona real sobre su testa, orlada por un resplandor. La imagen se exhibe dentro de una sobria hornacina, tan sólo decorada por el escudo de la Orden de la Merced Descalza en la parte superior central y unos escuetos motivos vegetales bordeando el perímetro del arco y ornamentos florales en las enjutas.

En 1862, el grabador Pedro Celestino Maré realizó otra estampa en cobre del Niño de la Parra, basándose en el esquema compositivo de la anterior. Sin embargo, presenta ciertas variantes en la talla infantil, la cual se nos muestra en majestad, como Salvador del mundo, porque porta en su mano diestra el orbe, mientras que da la bendición con la derecha. Contemplamos a la figura erguida sobre una peana, con un leve contraposto y viste túnica y capa recogida en el brazo izquierdo. En esta representación muestra un aspecto distinto al lucir una cabellera larga y tres potencias, destacando la testa gracias el resplandor del fondo. La imagen queda cobijada por una hornacina, con líneas similares a la estampa anterior y con los mismos motivos decorativos. En la parte inferior, vuelve a aparecer una cartela con los dos sarmientos de parra, hojas y racimos de vides, pudiéndose leer la siguiente inscripción:

“El Yl(usltrísi)mo S(eño)r Ob(is)po de Taraz(on)a conce(dió) 40 dias de Yndulg(enci)a a tod(a)s las perso(na)s q(ue) hizieren un acto de contric(cio)n delante de esta Ymag(e)n y el de Caristo otros 40 d(ías) todos los q(ue) rezaren un Pater Nostro y ave Maria delante de este SS(antísimo) Niño Jesus d(e) la Parra. / P. C. Maré lo grabó – año de 1862”<sup>47</sup>. (Fig. 7).

Finalmente, podemos destacar una estampa coloreada de la segunda mitad del siglo XIX, inspirada en la lámina de Maré, pero con algunas variantes perceptibles principalmente en la ruptura de la frontalidad por parte de la talla. En esta ocasión, el Niño se nos muestra en actitud de bendecir y portando la bola del mundo y un pequeño racimo de vid. Por lo demás, se respeta la composición de las otras representaciones, con idénticos motivos ornamentales y con la novedad de introducir el color tras el proceso de la impresión. En la cartela inferior, vuelve a repetirse el contenido del texto anterior, pero sin firmar:

“El Yl(usltrísi)mo S(eño)r Ob(is)po de Taraz(on)a conce(dió) 40 dias de Yndulg(enci)a a tod(a)s las perso(na)s q(ue) hizieren un acto de contric(cio)n delante de esta Ymag(e)n y el de Caristo otros 40 d(ías) todos los q(ue) rezaren un Pater Nostro y ave Maria delante de este SS(antísimo) Niño Jesus d(e) la Parra”. (Fig. 8).

El elevado número de estampas con sus respectivas variantes del Niño de la Parra indican la notoriedad que debió de alcanzar la talla pueril entre los

---

<sup>47</sup> PÁEZ RÍOS, E., *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional II*, Madrid 1982, p. 163; cf. Niño de la Parra, BNE, INVENT/13505.

siglos XVIII y XIX. En la actualidad, parece que solo se conserva la cabeza y está ubicada en el interior de una vitrina, rodeada de hojas, vides y flores en honor a su advocación<sup>48</sup>. Ha sido catalogado como una obra de autor anónimo sevillano, del siglo XVII, aunque probablemente, la imagen de Jesús de la Parra que figura en las estampas impresas se corresponda con alguna otra efigie que pudiera conservarse entre las estancias del convento madrileño de Alarcón.

#### IV CONCLUSIONES

Las distintas representaciones del Niño Dios que han sido veneradas en los conventos de frailes y monjas de la Orden de la Merced Descalza corroboran la popularidad que alcanzó esta iconografía desde los inicios de la recolección mercedaria a partir de 1603. La fama de estas efigies se popularizó notablemente gracias a la concesión de indulgencias, tal y como se constata en las estampas e ilustraciones que se han conservado en los fondos de los cenobios, así como en algunos archivos, bibliotecas y museos de España. Estas imágenes constituyen, por tanto, un testimonio de aquellas ingenuas devociones conventuales, divulgadas más allá de la clausura a través de las diversas manifestaciones artísticas.

#### V. APÉNDICE DOCUMENTAL

ALFANTEGA Y CORTÉS, F., *Verdadera relacion de los vlttrages que hizieron en Tetuan à una imagen de un Niño Iesus, y de su prodigioso rescate, sacada fielmente de una carta que el muy R.P.fr. Ioseph del Espiritu Santo, Redemptor de la Merced Descalça, escriuiò a su General desde el Conuento de santa Barbara de Madrid* [1649]. Biblioteca Nacional de España (BNE), VE/139/35

“Verdadera relacion de los vlttrages que hizieron en Tetuan à una imagen de un Niño Iesus, y de su prodigioso rescate, sacada fielmente de una carta que el muy R.P.fr. Ioseph del Espiritu Santo, Redemptor de la Merced Descalça, escriuiò a su General desde el Conuento de santa Barbara de Madrid. Reducida à verso por Francisco de Alfaténga y Cortes.

Del Rescate prodigioso, / de una soberana Imagen, / que a Iesus retratò Niño, / escribo el sucesso grande. / A redimir como suelen / nuestros Padres venerables, / de la Merced, la Descalça, / de oficio, y de afecto parte. / Entre otros pues, un insigne / sujeto de partes tales, / que ni la embidia las muerde, / ni en toda la fama caben. / Del amor, y obediencia à un tiempo / movido empeçò el viaje, / Frai Ioseph, en cuyo nombre, / quiso el amor duplicarle. / Con hazienda de Ioseph, / rescatò la mejor Madre, / en el Templo à Dios, y embia / otro Ioseph al rescate. / Y del Espiritu Santo, / fue bien que se apellidasse, / para que en lenguas le inspire, / para que en el Amor le inflame. / Llegò a Tetuan, adonde / con gloriosas humildades, / en fe de todo lo fino / triunfò de todo lo alarbe. / Fue a diez y nueve de Iunio / la entrada, porque lograsse, / del amor divino el fuego, / todos sus caniculares. / Supo à veinte como estava / en casa de un Moro grave / una imagen de Dios Niño, / quanto ultrajada, admirable. / Cid Ali Soria Elahadi, / se llamava, y provocarle / con mil agasajos quiso, / para que se la entregasse.

---

<sup>48</sup> CURROS ARES, M. A., - GARCÍA GUTIÉRREZ, P. F., o.c., p. 98.

/ Que como es del Padre el nombre, / Ioseph no ha de admirar nadie, / que quiera en librar al Hijo, / ir con Maria à la parte. / Entregòsela un cautivo, / porque los niños jugassen, / del Moro, ò porque de miedo / alli no pudo escusarse. / Callo al esclavo la patria, / porque ha podido obligarme, / - [1<sup>o</sup>] - del Redemptor la modestia, / à que la sepa, y la calle, / Llamavase en fin Manuel, notables desigualdades, / que á Emanuel, Manuel entregue, / y de su nombre se llame. / Mas que Ioseph le redima, / fue en su nombre accion notable, / que tuvo en Manuel camelas, / aviendo en Ioseph lealtades. / Siendo el miedo el que le escusa, / haze mayor desaire, / que à no ver a un Dios cautivo, / fuera gala de morir martir. / Cavò de repente muerto, / passando pocos instantes, / que no es mucho al que a Dios vende, / que la vida se le acabe. / Tenian al Niño hermoso / fieras infidelidades, / fia rastrado muchas vezes, / las mas pendientes del aire. / Ay divinio Iesus mio, / dexame que me dilate, / que el padecer es tu fiesta, / y assi quisieron colgarte. / Soga a tu garganta ponen, / no lo admiro, pues no saben, / que estan de sobra cordeles, / quanto ay amor que te enlace. / Ay ultrajado con honra / que aun quieres que el Niño passe / la imagen de lo que libra, / al original tu Madre. / Si Maria huyendo a Egipto / de Herodes pudo libarte, / como al cielo en cautiverios, / viò aqui nuestras libertades. / Ay cautivo de mis ojos; / pero no puedes quexarte, / que por hijo de una esclava, / el ser el esclavo heredaste. / Entre muchachos infieles / te viste Niño gigante; / mas si tanto el barro estimas, / no es mucho que en èl te arrastren. / Oy de tu pasion repites, / tormentos por alegrarte, / que en tu Imagen renuevan / si en ti no pueden hallarse. / El Cristo de las Injurias, / feliz Madrid desagravie / y al ultraje de un Dios Niño, / desquiten fidelidades. / Que sintieron los esclavos / que assi pudieron mirarte, / no aviendo ofendas que estorven, / si ay opresiones que atajen. / Mas hermoso cada dia, / despues de ultrajado sales, / que estas muy hecho à hazer gala, / de sufrir, y verte sangre. / Que bien tu imagen animas, / pareceme que repartes, / con tu efigie, tu hermosura, / con sus trabajos el Caliz. / Presumo que si pudieras, / a tu imagen trasladarte, / buscara pasion segunda, / tu afecto para obligarme. / Nuestro Padre fray Ioseph, / deseoso de libarte, / diò entender que entre enemigos, / valen tal vez amistades. Hizola pues con el Moro, / y en negocios importantes, / el salir por fiador tuyo, / quiso que dèl se fiase. / - [1<sup>o</sup>] - A pedirte llegó un dia, / y el Moro mudò el semblante, / que aun sin saber lo que tuvo, / supo entonces retirarse. / Escrupulo en su ley pone, / mi Niño para entregarte, / esperanças tan en duda, / sin diligencias en valde. / Y a de Cid Santiago Muça, / que es otro Moro, se vale, / por si a lo esquibo del Moro / pudiesse un Santiago darle. / Que sin dudas importa a vezes, / para las felicidades, / aun entre los enemigos, / de unos a otros ampararse. / Treinta y seis dias estuvo, / conquistando voluntades, / porque si en treinta dineros / te vendió un amigo infame, / Y à treinta y tres años mueres, / quieren amor que en casos tales / el rescate de tu efigie / de treinta y seis dias passe. / En veinte y nueve de Iulio, / hubo en fin quien te robasse, / que entonces quiere que te hurten, / aunque à todos darte sabes. / Por dos de à ocho un cautivo / resuelto se expuso al lance; / porque a los interesses / contrastan las voluntades. / Iuan Alonso de Molina, / que fue en el acto mas grave, / Secretario, tambien quiso / tener en el todo parte. / A diez de Agosto aquel dia, / del Santo, que en asquas arde, y en llamas de amor activas, / burlas incendios materiales. / Avista de Ceuta entonces, / los libres Cautivos trae, / el Governador, y espera / que todo à gusto se pague. / Comunicar de secreto, / mi Dios un caso importante, / con los Padres quiere el Moro, / y es bolver a cautivarte. / Todos los Padres ignoran, / el caso,

pero constante, / vuelve fray Ioseph por todos, / y al empeño satisfaze. / Suceden muchas contiendas, / y una, que entre todas sale, / es que sea precio un Moro, / donde no ay precio bastante. / El Redemptor no le tiene, / el irse sin ti, no es facil, / Cid Ali Soria Elahadi, / prosigue con querellarse. / Por donde quiera se oponen, / montes de dificultades, / interessado el luez, / cruel la contraria parte. / El Cautivo entre mazmorras, / cargados de hierros yaze: / fray Ioseph halla imposible / el traerte, y el dexarte. / Porque al Moro que le piden, / no tiene precio bastante, / si la Redencion se estorva, / nada al peligro equivale. / En fin a veinte de Agosto, / quiso Dios que se careassen, / fray Ioseph con el que puso, / de encuentros, golfos, y mares. / Ya con el Governador, / que el gran Redemptor hallase - [2'] - / quiso, para que en su modo, / de Dios Redemptor se llame. / No empeçò sobre este punto, / esta platica à entablarse, / que quiso Dios buscar medios, / para contrastar diamantes. / Aunque era el Governador, / hombre, que por pocos reales / hará, y por solo un Blanquillo, / à su credito un desaire. / Fray Ioseph se puso triste, / diciendo: Dueño inestable / no entre barbaros te quedas, / que màs de ultrajarte traten. / Un pie, un braço has perdido, / no sufras divino Amante, / que triunfen tus enemigos, / y en ti vuelvan a vengarse. / La Redencion nos impiden, / no vuelvan a maltratarse, / y a quien lo redime todo, / toquele oy saber librarse. / El Governador entonces, / miro con aspecto afable, / al Redemptor y le dixo: / Si estar triste, pena darme. / El inclito fray Ioseph / se disculpò en sus achaques, / y el Secretario en su lengua, / dixo: Señor, no te espantes. / Que esta triste porque siente / que su Niño han de quitarle, / y èl se quedará cautivo, / como el Niño se librasse. / Pues si por esso estar triste, / (Dixo el Moro) no angustiarte, / que yo donar para ti, / nada querer, tu llevarle. / Admiraron los presentes, / tan estrañas novedades, / que un bronce se reduxesse, / y un abaro te entregasse. / Si has venido a Madrid, / porque aplausos te consagren, / contra Alarves osadías; / las Españolas lealtades, / una octava te dedican, / Niño Dios, por celebrarse, / que en la Merced es la fiesta, / pero de justicia se haze. / Por sacros aqui Oradores, / Magestad de Magestades, / màs que en Tetuan desprecios, / seràn en Madrid realces. / Si arrastrado alli te viste, / aqui te miras triunfante, / si aqui de grandes Corona, / si allà de ultrajes de rapaces. / Sellen tus plantas hermosas, / nuestros labios, por honrarles, / mi Redemptor redimido, / prueve la Fe sus quilates. / Prueve fray Ioseph sus dichas, / prueve España sus verdades, / y en Santa Barbara erijan, / trono donde colocarte. / Porque bien merece el trono, / quien fino dexò ultraxarse, / sufriendo con permisiones, / barbaras temeridades. / Ultrajes, rescate, afrentas, / fiestas, aplausos, piedades, / todas te las deve el hombre, / todas las aclama del Angel. Con licencia en Madrid, por Iuan Manudo Bosque, año de 1649." - [2'] -

## VI. ANEXO DE IMÁGENES



Fig. 1. Anónimo, *Niño Jesús Mercedario*, finales del siglo XVI. Iglesia conventual del Corpus Christi, El Viso del Alcor, Sevilla.



Fig. 2. Santiago Morán Cisneros, *Niño Jesús Rescatado*, 1649. Biblioteca Nacional, Madrid.



Fig. 3. Anónimo, *Niño Jesús del Remedio*, siglo XIX. Biblioteca Nacional, Madrid.



Fig. 4. Anónimo, *Jesús del Dolor*, restaurado en el siglo XVIII. Convento de la Inmaculada Concepción "Góngora", Madrid.



Fig. 5. José María Ramos de la Vega, *Jesús del Dolor*, finales del siglo XVIII. Convento de la Inmaculada Concepción "Góngora", Madrid.



Fig. 6. Juan Bernabé Palomino, *Niño Jesús de la Parra*, segundo tercio del siglo XVIII. Convento de Nuestra Señora de la Concepción "Alarcón", Madrid.



Fig. 7. Pedro Celestino Maré, *Niño Jesús de la Parra*, 1862. Convento de Nuestra Señora de la Concepción "Alarcón", Madrid.

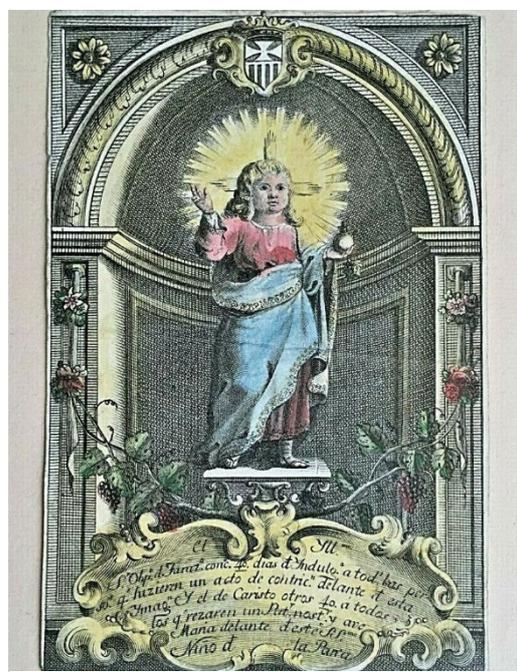


Fig. 8. Anónimo, *Niño Jesús de la Parra*, finales del siglo XIX. Convento de Nuestra Señora de la Concepción "Alarcón", Madrid.

## VII. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ Y BAENA, J. A., *Hijos de Madrid ilustres*, t. III, Madrid 1790.
- *Biografía de Ilmo. Fray García de Pardiñas Villar de Francos (1672-1741)*, Madrid, Publicaciones de la Revista Estudios, 1951.
- CURROS ARES, M. A., y GARCÍA GUTIÉRREZ, P. F., *Madres Mercedarias de don Juan de Alarcón*. Madrid, Orden de Nuestra Señora de la Merced, 1997.
- GARCÍA BERNAL, J. J., “La narrativa fundacional y la escritura de la historia de los mercedarios descalzos de Andalucía: el convento de La Almoraima”, en *Iglesia memorable: crónicas, historias, escritos a mayor gloria. Siglos XVI-XVIII*, Madrid 2012, pp. 205-229.
- GARÍ Y SIUMELL, J. A., *Biblioteca Mercedaria: ó sea Escritores de la celeste, real y militar Orden de la Merced, redencion de cautivos*, Barcelona 1875.
- GARCÍA SANZ, A., “Análisis de una devoción doméstica: La imagen del Niño Jesús en diferentes ámbitos de la vida cotidiana”, en *La vida de cada día: rituales, costumbres y rutinas cotidianas en la España Moderna*, Madrid 2012, pp. 229-248.
- LOZANO, J. M., *Una joya histórica andaluza. El convento loreño de la Limpia Concepción*, Madrid 1992.
- MARTÍN ROLDÁN, A., “La IV Condesa de Castellar, promotora de la Merced Descalza: El Convento de El Viso, según su primera descripción”, en *Las órdenes religiosas y militares en la provincia de Sevilla (siglos XIII-XX)*, Sevilla 2017, pp. 459-477.
- MARTÍN ROLDÁN, A., “Historia y Arte de la Merced Descalza. Fundaciones conventuales patrocinadas por la IV Condesa de Castellar”, en colección *Analecta Mercedaria*, vol. XXXVIII-XXXIX, Roma, Societas Fratrum Editorum Instituti Historici Ordinis de Merced, 2021.
- MONTOTO, J., *Tradiciones de Lota y Setefilla*, Sevilla 1975.
- NÚÑEZ BERDAYES, I., y RUCIO ZAMORANO, M. J., *La Merced en sus libros*, colección *Bibliotheca Mercedaria*, Roma 2010.
- PÁEZ RÍOS, E., *Repertorio de grabados españoles en la Biblioteca Nacional*, t. II, Madrid 1982.
- PLACER, G., “Biografía de Ilmo. Fray García de Pardiñas Villar de Francos (1672-1741)”, en *Estudios (revista trimestral publicada por los Frailes de la Orden de la Merced)*, 20 (1951) 297-217.
- RUIZ BARRERA, M. T., “La antigua Hermandad del Santo Niño Dios del Dolor, en el convento mercedario de la Inmaculada Concepción”, en *Estudios (revista trimestral publicada por los Frailes de la Orden de la Merced)*, 243 (2010) 139-156.
- SAN CECILIO, P., *Annales del Orden de Descalcos de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Cautivos Christianos [...]*, ts. I-II, Barcelona 1669.
- TOMÁS SANMARTÍN, A., y SILVESTRE VISA, M., *Las estampas y planchas de la Real Academia en el Museo de Bellas Artes de Valencia*, Madrid 1982.